

26° Capítulo General Sociedad Salesiana - Roma, 3 de marzo de 2008

Su Em. Revma. el Señor Cardenal Franc Rodé, C.M.

Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica

Da mihi animas, cetera tolle

1. Es el lema que Don Bosco escogió, siendo joven sacerdote, y le acompañó toda la vida. Es el programa de vida de Don Bosco y de todo Salesiano,¹ el lema que habéis escogido para la celebración del 26° Capítulo General de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco.

En este encuentro capitular que os ve reunidos, provenientes de Países y culturas diversas, se manifiesta la abundancia y la belleza de los dones del Señor. Por todos y por cada uno de vosotros y por todos vuestros hermanos Salesianos esparcidos en el mundo doy gracias al Dador de todo bien, que, en su infinita bondad, ha hecho a la Iglesia el don de la gran Familia de San Juan Bosco.

Mi saludo y mi agradecimiento por el compromiso vivo de todos los Salesianos en la Iglesia y en el mundo no puede dejar de ir al Rector Mayor, sucesor de Don Bosco, don Pascual Chávez Villanueva, por su compromiso no sólo a favor de la numerosa Familia Salesiana, sino de toda la vida consagrada.

2. El Capítulo General es el signo de la unidad en la diversidad, es encuentro fraterno, es momento de reflexión comunitaria, para mantenerse fieles al Evangelio, al carisma del Fundador y a nuestro tiempo.² Es el momento privilegiado para desencajar los ojos del corazón y comenzar a mirar, a darse cuenta, a evaluar; es un momento favorable para advertir, juntos, por qué caminos os envía el Señor; un paso del desaliento a la esperanza, al redescubrimiento de la presencia del Señor en medio de vosotros en la Palabra y en el Pan de vida eterna.

Su celebración es memoria viva del camino recorrido, la actualización del sueño de Juanito Bosco en el hoy de la historia, para proyectaros hacia el futuro con esperanza viva y confianza plena en la obra del Señor.

3. La fe cristiana, frente a un mundo complejo y a sus crisis, está expuesta a todas las preguntas y a los desafíos sobre Dios, sobre su ingreso en la historia en la persona de Jesús, sobre la naturaleza del hombre y sobre el sentido de su vida y de la muerte. También la Iglesia está puesta en cuestión: su función y su incidencia en el mundo en ciertos ambientes están banalizados y contestados. La vida consagrada está marcada por la crisis, sobre todo en América del Norte y en Europa: disminución numérica, incertidumbres sobre la identidad, tentaciones de renuncia y de desaliento.

Volver a los orígenes, a la centralidad de Jesucristo, al espíritu de los Fundadores, puede ayudar a responder con confianza, creatividad y coraje a estos múltiples desafíos.

4. En estos días cada uno de vosotros está llamado a renovar la opción fundamental por Cristo, pensada de nuevo con clara conciencia y definida comunitariamente según el proyecto evangélico de las Constituciones: vuestra alianza especial con el Señor, un encuentro de amor que marca y orienta toda la

¹ Cfr. *Const.* n. 4.

² Cfr. *Const.* n. 146.

vida; el don total de vosotros mismos a Dios y a los jóvenes; el sentido de vuestra existencia consagrada por la potencia del Espíritu.

Después de haberos detenido en los años pasados en la identidad salesiana,³ en el sentido misionero,⁴ en el compartir con los seculares⁵ y en la comunidad,⁶ durante este encuentro capitular vuestra atención se fijará en la identidad carismática y en la pasión apostólica. Es un volver al corazón de vuestra vocación en la Iglesia, al espíritu más puro del Fundador.

Don Bosco vuelve, repetiréis en estos días. Recordando las palabras que os escribía el Santo Padre Juan Pablo II en la Carta *Iuvenum Patris*: “*Don Bosco vuelve* es un canto tradicional de la Familia Salesiana: expresa el auspicio de una vuelta de Don Bosco y una vuelta a Don Bosco, para ser educadores capaces de una fidelidad antigua y, al mismo tiempo, atentos, como él, a las mil necesidades de los jóvenes de hoy, para volver a encontrar en su herencia las premisas para responder también hoy a sus dificultades y a sus esperanzas”.⁷

Volver a Don Bosco y volver a partir de Don Bosco para despertar el corazón.

Os disponéis, pues, a volver a las fuentes de la espiritualidad salesiana, del carisma salesiano, al corazón de vuestra llamada, que encuentra su fuente en el corazón mismo de Cristo con “la actitud del Buen Pastor que conquista con la mansedumbre y el don de sí”.⁸

5. Hay modalidades diferentes para hablar de espiritualidad. Ciertamente hay que evitar la que lleva al espiritualismo, como refugio en un mundo del espíritu en el que todo resulta perfecto y enrarecido; es necesario, en cambio, conservar su carácter original de *vida según el Espíritu* y la radicación en la existencia cotidiana, con sus fatigas y sus tensiones, sus impulsos y sus asperezas, reflexionando así sobre el espesor de caminos espirituales – personales y eclesiales – densos de vida y de misterio.

Sólo así será posible evitar aquel extenuarse de los lenguajes de la vida cristiana que hoy resultan casi consumidos por un uso demasiado genérico, o demasiado retórico. La exuberancia del léxico dice qué difícil es hoy pronunciar palabras espirituales verdaderas, que no tengan miedo ni de las incertidumbres de la vida ni de la referencia al misterio. Pudor y sobriedad de la palabra podrán restituir a nuestros lenguajes la posibilidad de comunicar la intensa belleza de una vida vivida en la perspectiva del Evangelio.

6. Desde el principio de su existencia Don Bosco se dejó guiar por un único deseo: consagrar toda la vida al bien de los jóvenes. Su obra no es expresión de activismo, el carácter alegre y abierto del *saltimbanqui* de I Becchi es verdadera y propia *consagración* consciente y voluntaria, *misión* por la *salvación* integral de los jóvenes.

Da mihi animas, cetera tolle. El fin de la educación preventiva de Don Bosco – una existencia humana individual, social y religiosa, realizada – es evidente en la expresión “salvación del alma”: el deseo de la santidad. Una santidad “ferial”, la que Don Bosco indica a sus jóvenes y a los primeros colaboradores.

³ CG 22.

⁴ CG 23.

⁵ CG 24.

⁶ CG 25.

⁷ Juan Pablo II, Carta *Iuvenum Patris* en el centenario de la muerte de San Juan Bosco, Roma 31 de enero de 1988, n. 13.

⁸ Cfr. *Const.* art. 11.

Una “santidad” que no es un objetivo propuesto a algún muchacho “bueno”, a alguna élite aristocrática, sino a todos los jóvenes de Valdocco: “es voluntad de Dios que todos nos hagamos santos”; es muy fácil lograrlo; hay un gran premio preparado en el cielo a quien se hace santo”.⁹

En el clima de santidad de Valdocco sus propuestas fuertes y generosas se hacen creíbles. Él “sabe proponer la santidad como meta concreta de su pedagogía – recordaba el Siervo de Dios Juan Pablo II, al proclamarle Padre y Maestro de la juventud”.¹⁰ “Me place considerar de Don Bosco, sobre todo, el hecho que él realiza su santidad personal mediante el compromiso educativo vivido con celo y corazón apostólico, y que sabe proponer, al mismo tiempo, la santidad como meta concreta de su pedagogía”.¹¹ Es aquí donde hay que buscar “el mensaje profético, que él ha dejado a los suyos y a toda la Iglesia”.¹²

7. “Precisamente un intercambio semejante entre ‘educación’ y ‘santidad’ es el aspecto característico de su figura: él es un ‘educador santo’, se inspira en un ‘modelo santo’ – Francisco de Sales -, es discípulo de un ‘maestro espiritual santo’ – José Cafasso -, y sabe formar entre sus jóvenes a un ‘educando santo’: Domingo Savio”.¹³ Y podemos continuar este elenco con los beatos Laura Vicuña y Ceferino Namuncurá, este último en orden de tiempo, en ser indicado en la Familia Salesiana como ejemplo de santidad, el pasado 11 de noviembre.

Este mensaje profético dejado por el Fundador ofrece el rostro original de vuestra identidad carismática, de vuestra consagración apostólica, de vuestro método educativo basado en la razón, en la religión y en el cariño.¹⁴

Es urgente recuperar el verdadero rostro de la santidad. Para cada Salesiano, para cada joven que se acerca a vosotros. Para continuar siendo, como Don Bosco, maestros santos de jóvenes santos, *maestros de espiritualidad juvenil*.¹⁵ Para realizar el proyecto de vida que os ha dejado el Fundador “ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres”.¹⁶

8. El artículo 3 de vuestras Constituciones dice que la vuestra es una “vida de discípulos del Señor”, y que os habéis ofrecido totalmente a Dios “para seguir a Cristo y trabajar con Él en la construcción del Reino”.¹⁷

En vista de esta oferta el Padre os consagra con el don de Su Espíritu y os envía a ser apóstoles de los jóvenes.¹⁸ El don del Espíritu debe invadir vuestro corazón con su suave potencia para haceros capaces de plena fidelidad a vuestra vida de discípulos. El secreto del éxito está en saber consolidar constantemente los vínculos de la alianza con Dios.

Como consagrados al Padre estáis llamados a reproducir en la Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, “los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente”,¹⁹ cuidando

⁹ Bosco G. *Vita del giovinetto Savio Domenico scritta dal Sacerdote Giovanni Bosco*, p. 50, OE XI p. 200.

¹⁰ *IP*, n. 5.

¹¹ *Ibi*.

¹² *Ibi* n. 8.

¹³ *Ibi* n. 5.

¹⁴ Cfr. “Il Sistema Preventivo”, in “Regolamento per le case della Società di S. Francesco di Sales”, in Giovanni Bosco “Scritti pedagogici e spirituali”, 166.

¹⁵ *IP*, n. 16.

¹⁶ Cfr. *Const.* art. 2.

¹⁷ *Const.* art. 3.

¹⁸ *Ibi*.

¹⁹ *VC*, n. 1.

vuestra fe, vuestra *sequela Christi*, vuestra conformación amorosa con el Señor Jesús, para ser capaces de comunicar esta vida en una relación educativa. Todo lo demás puede proporcionar soportes, modalidades, instrumentos para el siempre difícil deber de comunicar la fe, sobre todo a los jóvenes, pero son poca cosa frente al requisito irrenunciable para quien se orienta hacia semejante empresa: el poseer una fe y un amor vivo, encarnado, sostenido por una sólida formación.

Es ésta vuestra naturaleza profunda, vuestra vocación, vuestra definitiva realización. Los consejos evangélicos son esta tensión relacional, la actitud permanente al Tú. “No existe otro modo de vivir digno del hombre, fuera de la perspectiva del don de sí”.²⁰

9. Don Bosco nace cuando todavía no han pasado treinta años de la Revolución francesa. Ya en todo el siglo precedente (el “siglo de las luces”) la fe había sufrido ataques en nombre de una razón divinizada que pretende luchar contra todo lo que llama “superstición”. En el siglo XIX el ataque se mezcla, muchas veces de modo bastante embrollado, con las cuestiones sociales y nacionales.

El tiempo de Don Bosco es, pues, tiempo de primera industrialización, de movimientos del resurgimiento, de restauraciones y de revoluciones. El Turín del resurgimiento es una ciudad en gran expansión a causa de la enorme inmigración desde los campos piemonteses, y el mundo juvenil es presa de problemáticas gravísimas: analfabetismo, desocupación, degradación moral y falta de asistencia religiosa.

“Tengo 16 años... y no sé nada”: así se presentó Bartolomé Garelli, el primero de los muchachos de Don Bosco. “A Bartolomé se añadieron otros jóvenes – contó el mismo Don Bosco -. Durante aquel invierno reuní también a algunos adultos que tenían necesidad de lecciones de catecismo adaptadas a ellos”.²¹

Así comenzó el Oratorio: con los jóvenes en busca de trabajo. Don Bosco les dio una casa, un corazón amigo, instrucción y protección, asegurándoles contratos honestos de trabajo; creó escuelas profesionales, talleres. Ofreció igual asistencia a los estudiantes. Dirigió a los jóvenes a conquistar un puesto en el mundo, ayudándolos a lograr competencia y habilidad profesionales; los orientó a la vida cristiana, cuidando su formación religiosa, la frecuencia de los sacramentos y el amor filial a María.

10. Este compromiso es hoy todavía actual. Si un tiempo había sólo el patio, la iglesia, el taller, la escuela, hoy estamos en presencia de diversos tipos de instituciones educativas, escuelas, centros de alfabetización, comunidades de acogida para muchachos y jóvenes en dificultad, centros de prevención contra la tóxico-dependencia, consultores, intervenciones humanitarias para los jóvenes que viven en la calle, campos de prófugos con gran número de muchachos y jóvenes, centros de acogida para inmigrados... Siempre con el ojo y el corazón atentos a los lugares y a las situaciones donde la pobreza y el malestar tienen necesidad de un *surplus* de compasión, de cercanía, de amor y de protección.

En este tiempo en que la globalización del mundo de la comunicación y de la economía acompaña la ampliación de pobrezas y marginaciones que golpean especialmente a las jóvenes generaciones, la Iglesia advierte con preocupación la urgente necesidad de superar, especialmente en el ámbito educativo, el drama de una profunda ruptura entre Evangelio y cultura, que lleva a minusvalorar y marginar el mensaje salvífico de Cristo. Hoy, más que en el pasado, tenemos necesidad de una mirada profética sobre los tiempos nuevos, tan complejos y difíciles, y sobre todo de la audacia de los santos, con corazón grande y generoso.

²⁰ Juan Pablo II, *Mensaje para la jornada de las vocaciones 2003*.

²¹ Bosco G. *Memorie dell'Oratorio*, adattato da Bosco T., 1986.

“Tengo 16 años...y no sé nada”. Es el grito que sentimos repetir a tantos jóvenes que encontramos en nuestro camino, que parecen vivir, particularmente en estos años, con una dejadez e indiferencia no sólo respecto de la fe, sino sobre todo respecto del amor del que se busca el sentido profundo o la nostalgia por haberlo perdido, mientras de manera contradictoria se lo reduce a fragmento del sentimiento y de la emotividad.

Estamos ante la *era del vacío*²² a causa del individualismo contemporáneo. “Me parece – decía el Santo Padre respondiendo a las preguntas de los jóvenes de la Diócesis de Roma – que el gran desafío de nuestro tiempo es el secularismo: es decir, un modo de vivir y de presentar el mundo como “*si Deus non daretur*”, es decir, como si Dios no existiese. (...). Me parece ésta la primera necesidad: que Dios esté de nuevo presente en nuestra vida, que no vivamos como si fuésemos autónomos, autorizados a inventar qué son la libertad y la vida. Debemos ser conscientes de ser criaturas, constatar que hay un Dios que nos ha creado y que permanecer en su voluntad no es dependencia sino un don de amor que nos hace vivir”.²³

11. Es necesario ser capaces de hablar de la verdad, sin tener miedo a hacerlo, incluso cuando nos parece incómoda. Como, continuamente, hace el Santo Padre.

Sobre este tema escribía Romano Guardini: “Quien habla, diga lo que es, y cómo lo ve y lo entiende. Por tanto, exprese también con la palabra cuanto lleva en su intimidad. Puede ser difícil en algunas circunstancias, puede provocar fastidios, daños y peligros; pero la conciencia nos recuerda que la verdad obliga; que ésta tiene algo de incondicional, que posee altura. De ella no se dice: Tú la puedes decir cuando te agrada, o cuando debes obtener un fin; sino: Tú debes decir, cuando hables, la verdad; no la debes reducir ni alterar. Tú la debes decir siempre, simplemente; aun cuando la situación te llevaría a callar, o cuando puedes librarte con desenvoltura de una pregunta”.²⁴ Por tanto, hay un imperativo que no se puede ni se debe evitar: atestiguar que la verdad debe volver a ocupar su puesto y su coherente colocación no sólo en nuestra predicación y catequesis, sino sobre todo en la vida de las personas para que puedan arribar a una existencia cargada de sentido.

El ministerio que desarrolláis os pone, en primer lugar, ante la transmisión de la fe. Ésta, lo sabemos, no es primariamente un contenido abstracto, sino un estilo de vida que brota de la opción de ponerse al *seguimiento* de Cristo y de asumir en nosotros su palabra como promesa y realización de sí.

“Los Presbíteros...no podrían ser ministros de Cristo si no fueran testigos y dispensadores de una vida distinta de la terrena; por otra parte, no podrían tampoco servir a los hombres si permanecieran ajenos a la vida y condiciones de los mismos. Su propio ministerio exige por título especial que no se configuren con este siglo; pero requiere al mismo tiempo que vivan en este siglo entre los hombres y, como buenos pastores, conozcan a sus ovejas...y se esfuercen en estudiar las cuestiones de su tiempo a la luz de Cristo”.²⁵

12. Además, nuestros jóvenes viven una profunda soledad. Nace muchas veces de no sentirse acogidos, aceptados por lo que se es o rechazados; las diversas formas de traición que la vida impone, desde la amistad al amor, en familia o con los coetáneos, hacen brotar de manera evidente el profundo sentido de soledad en el que muchos están sumergidos.

²² G. Lipovetsky, *L'era del vuoto. Saggi sull'individualismo contemporaneo*, 1995.

²³ Benedicto XVI, *Colloquio con i giovani*, durante l'Incontro con i giovani della Diocesi di Roma, in preparazione alla XXI Giornata Mondiale della Gioventù, Roma, giovedì 6 aprile 2006.

²⁴ R. Guardini, *Le virtù*, Brescia, 1972, p. 21.

²⁵ *PO*, nn. 3, 4.

Estoy convencido de que nuestros jóvenes desean de nosotros un testimonio de gratuidad plena y de perdón sincero. Quieren ser amados por lo que son, pero no por esto debemos olvidar que para nosotros amar es buscar sin cansarnos y con extrema paciencia su bien.

El Concilio escribía en *Gaudium et Spes*: “El hombre vale más por lo que ‘es’ que por lo que ‘tiene’”.²⁶ El contexto cultural en que vivimos indudablemente vive una primacía equívoca del hacer y del tener sobre el ser. La respuesta a las preguntas de los jóvenes no es encontrar técnicas o iniciativas concretas: iríamos al encuentro del fracaso. Si deseamos hacer algo por los jóvenes, es necesario ante todo ser personas de gran corazón, porque como decía todavía Don Bosco, la educación es cosa del corazón.

De todos modos, ésta requiere por nuestra parte el compromiso de saber recuperar con fuerza el encuentro interpersonal y la guía de nuestros jóvenes, verdadero instrumento para la transmisión viva de la fe. Si no hay un encuentro cara a cara, la fe no se transmite. Podemos llamarla dirección espiritual o de otras maneras, pero la tradición de la Iglesia nos transmite el hecho de que es sólo por medio de la relación interpersonal, que implica al hombre como persona, como se realiza la transmisión de la fe.

Precisamente por esto es indispensable repensar vuestro “ser, con estilo salesiano, los signos y los portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres”.²⁷

“No basta amar”. El ideal de santidad salesiana es “hacerse amar”.²⁸

“Trata de hacerte amar” es cuanto Don Bosco aconsejaba a don Rua cuando fue a Mirabello, en 1863. “Como no puedo estar siempre a tu lado... te hablo con la voz de un tierno padre que abre el corazón a uno de sus más queridos hijos”; le da varios consejos, entre los que sobresale el de hacerse amar.²⁹ Don Bosco insiste: “no basta amar”, es necesario saber “hacerse amar”.

El arte de las artes es el arte del amor – enseñaba Guillermo de Saint Thierry -. La naturaleza misma y Dios artífice de la naturaleza se han reservado esta enseñanza. Porque el amor, que es suscitado por el Creador de la naturaleza, si su pureza natural no está enturbiada por afectos extraños, enseña a sí mismo: pero sólo a cuantos se dejan enseñar por él, enseñar por Dios. En efecto, el amor es una fuerza del alma, que la conduce como por un peso natural al lugar y al fin que le es propio”.³⁰

El arte del amor, el amor por la verdad, se aprende en el estilo de vida de Cristo casto, pobre y obediente, humilde y sobrio, lanzado a la caridad. La vida consagrada se hace así *confessio Trinitatis, signum fraternitatis, servitium caritatis*,³¹ luminoso testimonio profético, epifanía de la forma de vida de Jesús, presencia incisiva dentro de la Iglesia y profecía paradójica y fascinante en un mundo desorientado y confuso.

13. “La conciencia eclesial de nuestro Fundador – escribía el Rector Mayor de la Sociedad, don Egidio Viganò, en 1985 – se concretaba pedagógicamente en algunos comportamientos de fe, robustos y prácticos. Los expresaba con sencillez en tres grandes actitudes que se fueron llamando “devociones”: hacia *Jesucristo* Salvador y Redentor, presente en la acción central de la Iglesia, la Eucaristía; hacia *María*, modelo y Madre de la Iglesia, contemplada en la historia como Auxiliadora; y

²⁶ GS, n. 35.

²⁷ Const. art. 2.

²⁸ MB XVII, 107-114 (MBe XVII, 100-106)

²⁹ MB VII, 524 (MBe VII, 447-448).

³⁰ Guillermo di Saint Thierry, *Natura e grandezza dell'amore*, 1, 1-2, Magnazo 1990.

³¹ Cfr. *Vita consecrata*.

hacia el *Papa*, Sucesor de Pedro, puesto como cabeza del Colegio episcopal para el servicio pastoral de toda la Iglesia”.³²

“Todo esfuerzo es poco – escribía Don Bosco – cuando se trata de la Iglesia y del Papa”.³³ Amor a Cristo, a María, a la Iglesia y al Papa. Vuestro *sentire cum Ecclesia* sea no sólo compromiso concreto de la vida de todo salesiano y de los Responsables de la Sociedad, sino también testimonio de la dimensión eclesial de vuestra fe y compromiso en educar en él a los jóvenes.

14. Al invocar la bendición del Señor sobre vosotros y sobre vuestro Capítulo General y sobre los compromisos de los próximos días, recojo las palabras de Benedicto XVI en la carta encíclica *Spe Salvi*: “La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son las luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía”.³⁴

María, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los Cristianos,³⁵, Don Bosco, todos los numerosos santos y beatos salesianos sean vuestras estrellas y os hagan faros de esperanza para toda la humanidad, sobre todo para los jóvenes.

³² Carta del Rector Mayor, en ACG n. 315.

³³ Cfr. *Const* art.. 13.

³⁴ SdS, n. 49.

³⁵ *Const.* art. 8.